



Sábado, 13 de febrero de 2021

APARICIÓN RESERVADA DE LA VIRGEN MARÍA EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, PAYSANDÚ, URUGUAY, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Queridos hijos:

Hoy traigo para ustedes el cántaro del Agua de Vida para que recuerden que, a través de él, siempre se podrán lavar y purificar. Que, a través del cántaro del Agua de Vida, podrán renovarse y también santificarse, porque Mi Hijo les ha dado Su propio Ser para que encuentren la redención.

Yo Soy la Señora de los cántaros del Agua de Vida y así como en Bethsajá, hoy vengo a purificarlos con este sagrado elemento para que sepan, desde ahora, que todo pasará y que un tiempo mejor llegará.

Para que eso sea posible, es necesario hacer lo correcto, es necesario vivir la Ley y cumplir los Mandamientos.

A través del Agua espiritual de Vida que Yo hoy les traigo, hijos Míos, vengo a sanar sus heridas espirituales e internas.

Vengo a traerles la paz y a depositarla en sus corazones, para que esta paz los pueda colmar y renovar.

Pero también les traigo este cántaro espiritual del Agua de Vida para que se preparen para atravesar sus desiertos.

Ese será el gran momento en el que, a través de las pruebas, se fortalecerán, y cada uno de ustedes tendrá consciencia del punto en el que está su entrega a Cristo.

En ese desierto encontrarán cosas inimaginables. Verán situaciones que nunca vieron y participarán de realidades de las que nunca participaron. Pero es necesario atravesar ese desierto espiritual y también el desierto físico.

Mi Hijo necesita que su definición se haga presente en los Libros Sagrados del Padre, para que se justifiquen todos los errores que comete la humanidad en este momento y así, la Divina Misericordia pueda seguir actuando en la humanidad.

¿Ahora comprenden, hijos Míos, la importancia de su fortaleza en Cristo?

Yo Soy la Madre de los cántaros del Agua de Vida y, como una samaritana de aquel tiempo, vengo a quitarles la sed, la sed espiritual, para que se puedan sentir saciados de lo que proviene del Divino Espíritu, de lo que hoy les traigo de la Fuente.

En sus desiertos, pruebas o momentos de definición, invoquen la Presencia de la Señora de los cántaros del Agua de Vida, para que Mi Hijo los pueda renovar a través de Mí, del ofrecimiento de



Mi Inmaculado Corazón.

Delante de todo lo que vive el mundo, sus conciencias son muy agraciadas, son muy bendecidas, son muy contempladas por Dios.

Sus conciencias deben estar ante la realidad del propósito para este momento, delante de la necesidad y de la crisis planetaria, sabiendo que es importante que los apóstoles aprendan a atravesar los desiertos y tengan confianza en que nada les faltará.

Pero en esos desiertos es muy importante encontrar la soledad, la soledad que les hablará en el silencio y les mostrará la verdad. Una soledad que solamente ustedes pueden ver y reconocer. No es una soledad emocional, sino espiritual.

Es la misma soledad que alcanzó Cristo, Mi Hijo, durante Sus cuarenta días en el desierto, momento en el cual Él se preparó por ustedes para aceptar el cáliz que el Padre le ofrecía.

En ese momento se encuentra cada uno de Mis hijos, cada uno en su grado de escuela y de evolución, cada uno a las puertas de su propio desierto.

Pero ustedes deben afirmarse en la promesa de Mi Hijo. Él retornará y se hará presente, una vez más, entre ustedes y en el mundo.

En el momento en que la situación se agudiza más no pueden bajar los brazos. Un apóstol lucha para sobrevivir en la fe y para ser un testimonio vivo de la Presencia de Cristo, para ser un signo no solo sacramental, sino también de servicio, de oración, de abnegación.

Estos son los tiempos en los que todos entrarán en prueba. Pero también son los tiempos en los que sus talentos deberán despertar y estar disponibles para Mi Hijo. Él espera eso de todos Sus compañeros, de todos Sus servidores.

Es así, que deben entrar en el propósito del plan de rescate, de participar conscientemente de las operaciones de la Jerarquía y de saber que este es un tiempo de grandes movimientos espirituales, internos y físicos, no solo en la purificación del planeta y de la humanidad, sino también de todo el universo, de todo este Sistema Solar.

Mientras el Real Tiempo empuja el reloj alternativo para que pueda ingresar la verdad del verdadero tiempo, Yo los invito, hijos Míos, a cruzar con valentía el desierto interior y a hacer de este momento una victoria para Cristo.

Por eso, hoy vengo aquí, hijos amados, a estar una vez más con ustedes, a entregarles en sus manos este cántaro del Agua espiritual de Vida que les traigo, para que puedan beber y saciar la sed, porque aún resta mucho por caminar en las pruebas del fin de estos tiempos.

El Padre no esperaba que la humanidad llegara a este punto y a esta situación. Por eso, deben ser conscientes de todo lo que reciben y tienen, deben ser agradecidos diariamente. Aún existen en el mundo situaciones más difíciles que las de ustedes, graves, dolorosas e injustas.

Carguen con la cruz dentro de este desierto desconocido, que solo ustedes podrán conocer y saber. Dependiendo de sus pasos, de sus acciones, de su ofrecimiento, ese desierto será más largo, será más corto o será más rápido, de poder cruzarlo y conocerlo.



Nuestras palabras, instrucciones y enseñanzas los prepararon en estos doce años para este momento.

El apóstol de Cristo es aquel que asume cargar la Cruz junto con el Maestro, así como lo hizo el Cireneo en el camino del Calvario. Mi Hijo los está llamando para compartir la Cruz que aún Él carga por el mundo, que es una cruz más difícil que la que Él cargó físicamente en este planeta. Es la cruz espiritual, la cruz de la adversidad, de la incertidumbre, de lo incierto.

Pero la fuerza de Emmanuel estará sobre ustedes, siempre y cuando reconozcan Su Faz, reconozcan la presencia de Su Corazón y de Su Vida, que puede palpar como una llama de fe dentro de cada ser, dentro de cada corazón.

Hijos Míos, sean el testimonio que Mi Hijo espera, sean parte de las nuevas escrituras de Su Libro Sagrado.

Ingresen en el estado de los bienaventurados y aprendan de todos aquellos que se purificaron, se transformaron y se redimieron, para algún día llegar al Padre Eterno.

Estoy orando por todas las necesidades, por todos los corazones y por todas las causas. Pero ahora es el momento de que cada hijo Mío haga su parte, la parte más difícil y exigente; lo que significará la posibilidad o no, de que la Gracia descienda sobre la humanidad.

Ustedes saben que la humanidad está equivocada, que la humanidad se compromete con las fuerzas del mal. Pero deben pensar todos los días en ese Amor que viene de la Fuente y que todo lo puede; ese Amor que fue capaz de derramar la Sangre y morir en la Cruz por toda la humanidad, para que hoy la humanidad estuviera aquí presente en este planeta y fuera perdonada.

Yo los invito, hijos Míos, a ser esa Luz en la oscuridad, esa Luz de la que Mi Hijo los invita a formar parte, la Luz de Su Divinidad, la Luz de Su Espíritu.

Busquen, en este momento, ver la realidad, para que comprendan lo que estamos diciendo.

Vivan Mis palabras.

Les agradezco, los bendigo y los amo.

Bajo la Luz del Sagrado Corazón de Jesús, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.